

# Jesucristo en el catecismo

## *Jesús es el Señor*

*Ponencia impartida en las XLI Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis*

*El Escorial, 25-27 de febrero de 2008*



*Juan Ignacio Rodríguez Trillo*

*Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis*

«El fin de la catequesis es «conducir a la comunión con Jesucristo» (CT 5). Esta afirmación de *Catechesi Tradendae* es bien conocida para nosotros. Sabemos igualmente cómo el *Catecismo de la Iglesia Católica* la ha tomado en los números encabezados así: «En el centro de la catequesis: Cristo». Allí se dice:

«La transmisión de la fe cristiana es, ante todo, el anuncio de Jesucristo para llevar a los hombres a la fe en él. En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona, la de Jesús de Nazaret. Catequizar es descubrir en la persona de Cristo el designio eterno de Dios. El fin de la catequesis es conducir a la comunión con Jesucristo» (CCE 426).

Y más adelante se afirmará:

- «La catequesis debe presentar toda la riqueza de los misterios de Jesús» (513).
- «Todo ha sido escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios» (514).
- «Él es nuestro modelo» (520).
- «Todo podemos vivirlo en Él y que él lo viva en nosotros» (521).



Podemos afirmar que ésta es la orientación central del catecismo *Jesús es el Señor* que a continuación queremos presentar, resaltando las consecuencias que ello tiene en la iniciación cristiana de los niños a los que se dirige el Catecismo. El Catecismo va a hacer la primera presentación completa y sistemática de la persona de Jesucristo al niño, para una primera identificación con Él. La primera participación en la Eucaristía estará en el centro de este camino de conocimiento, encuentro y amistad con Jesús.

## CUATRO ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS

### 1. Título

Benedicto XVI ha comentado en un discurso la riqueza de esta expresión de nuestra fe, diciendo entre otras cosas: Cada discípulo confiesa que Jesús es el Señor y está llamado a crecer en la adhesión a Él, dando y recibiendo ayuda de la gran compañía de los hermanos en la fe. «Jesús es el Señor» es:

- La solemne declaración con la que concluye el discurso de san Pedro en Pentecostés, donde el primero de los Apóstoles dijo: «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado» (Hch 2, 36).
- La conclusión del gran himno a Cristo en Filipenses: «Toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre» (Flp 2, 11).
- El saludo final de la primera carta a los Corintios, exclama: «Maranatha, Ven, Señor» (1Co 16, 22), transmitiéndonos así la antiquísima invocación, en lengua aramea, de Jesús como Señor.
- *Jesús es el Señor* constituye la confesión común de la Iglesia, el fundamento seguro de toda la vida de la Iglesia guiada por el Espíritu Santo. A partir de esas palabras se ha desarrollado toda la confesión del Credo apostólico.
- El compromiso de la Iglesia de educar en la fe, en el seguimiento y en el testimonio del Señor Jesús, supone más que nunca, también el valor de una contribución a la sociedad<sup>1</sup>.

*Jesús es el Señor*, es el descubrimiento sorprendente que el niño va a realizar. Jesús que se le hace cercano en la familia, en el catequista, se le presen-

---

1 Benedicto XVI. *Discurso* en la inauguración del Congreso de la Diócesis de Roma en la Basílica de San Juan de Lebrán, 11 de junio de 2008

ta ahora en el Catecismo. De Jesús va a conocer toda su vida e incluso su muerte en la Cruz y ese Jesús es el Señor. No es tanto una afirmación como la experiencia fundamental que debe vivirse. Es un acontecimiento sorprendente. A Pedro, a los Apóstoles, a la Iglesia primitiva, la fuerza del Espíritu les lleva a reconocer en Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, al Señor del mundo, de la historia, de la vida de la humanidad y de la propia vida. La catequesis de infancia debe ser, a su vez, un camino del Espíritu para el niño y podría llegar a serlo para su familia. Es un camino de fe. Todo debe servir a ello. Todos deben contribuir a este camino de fe. El descubrimiento de Jesús como el Señor no puede llegar a producirse sin la fuerza del Espíritu.

La referencia al Señor, aparece 156 veces en el Catecismo, especialmente como Aquel a quien dirigimos nuestra oración y nos alienta en la vida cristiana. Es la referencia más usada.

## *2. Portada y contraportada*

La portada conduce a la confesión de fe en Jesucristo, con la palabra y con la contemplación del icono de Cristo. Allí miran los niños o quizás, los niños son contemplados por Cristo. Es el camino de la educación en la fe.

En la contraportada, la alegoría de Emaús, las manos del Señor ofreciendo el pan y el vino para que le reconocieran, es camino para la confesión de fe en Jesús como Señor en la Eucaristía. En la Eucaristía nos encontramos con el Señor hoy y por ella aprendemos a ver a Cristo en los hermanos. La Eucaristía es el culmen de la iniciación cristiana.

## *3. Recognitio Santa Sede*

La Santa Sede concedió la aprobación al texto deseando que “la Santa y Bienaventurada Trinidad bendiga este servicio de la fe que la Iglesia en España quiere rendir a favor de los niños y las niñas para que ellos se dejen sorprender y alcanzar por Jesús” (Decreto de Aprobación. Vaticano, 7 de junio de 2007). Para que los niños se dejen sorprender y alcanzar por Jesús, ese es nuestro deseo, esa es la misión que la Iglesia tiene que llevar a cabo, con más ahínco. El Catecismo se constituye en instrumento para este fin.

## *4. La carta a los niños*

Es una síntesis de la finalidad del Catecismo, que merece ser profundizada. Os invito a hacerlo con los catequistas, pues en ella se ha recogido con esmero la finalidad cristocéntrica de la catequesis a partir del encuentro con Cristo, el Hijo de Dios.



- Él es la Buena Noticia que los niños van a descubrir (párrafo 1).
- Es Aquel a quien se unen y con quien se camina en la vida, especialmente en los sacramentos de la iniciación que jalonan el camino de amor a Jesús.
- Van a descubrir a Cristo y celebrar su presencia en la familia, iglesia domestica donde se comienza a conocer al Señor; y en la parroquia, lugar de la catequesis.
- Como testigos de Cristo les acompañan el sacerdote, los catequistas, la comunidad cristiana.
- Jesús se convierte en el centro de la experiencia de fe del niño: en la celebración de la Eucaristía dominical, en la vivencia de los Mandamientos, en el encuentro de alabanza y acción de gracias que es la oración
- En Cristo está la felicidad, se es feliz en compañía de la gran familia de los hijos de Dios.

### **Jesucristo en el desarrollo de los núcleos**

Jesucristo va siendo presentado a los niños de forma progresiva y va siendo desvelada su persona en el avanzar por los diez núcleos del Catecismo, de tal manera que aparece como:

- Cristo total, Cristo y la Iglesia
- Enviado
- Dios y hombre verdadero
- Hijo de Dios
- Salvador y Redentor
- Maestro y Pastor
- Modelo
- Revelador del amor del Padre
- Alimento, presencia viva
- Plenitud del hombre.

A modo de apuntes que pueden ser desarrollados más ampliamente, recorreré núcleo a núcleo esta presencia de Jesucristo con el siguiente esquema:

- Contenidos cristológicos del núcleo basados en el Catecismo de la Iglesia Católica.
- Aplicación a la catequesis de infancia.
- Algunos elementos significativos.

### 1. Cristo total, Cristo y la Iglesia en el núcleo primero *La Iglesia y los cristianos*

- ✓ Sabemos que Cristo es Cristo y la Iglesia, el Cristo total. En el desarrollo del núcleo se afirmará: se es cristiano por el encuentro con Jesucristo. Jesucristo es el Maestro que nos llama a ser discípulos, el amigo que nos invita a su casa, el Hijo de Dios que muere en la Cruz para salvarnos. Este núcleo presenta de forma muy sencilla que se conoce que somos cristianos en que nos amamos los unos a los otros.
- ✓ La catequesis enseña al niño, desde el primer momento y con sencillez, que ser cristiano es amar a Jesús, porque Jesús nos ha amado primero y que a Jesús le conocemos y le seguimos hoy en la Iglesia.
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:



## 2. Hijo de Dios, el Enviado en el núcleo segundo *Dios es nuestro Padre*.

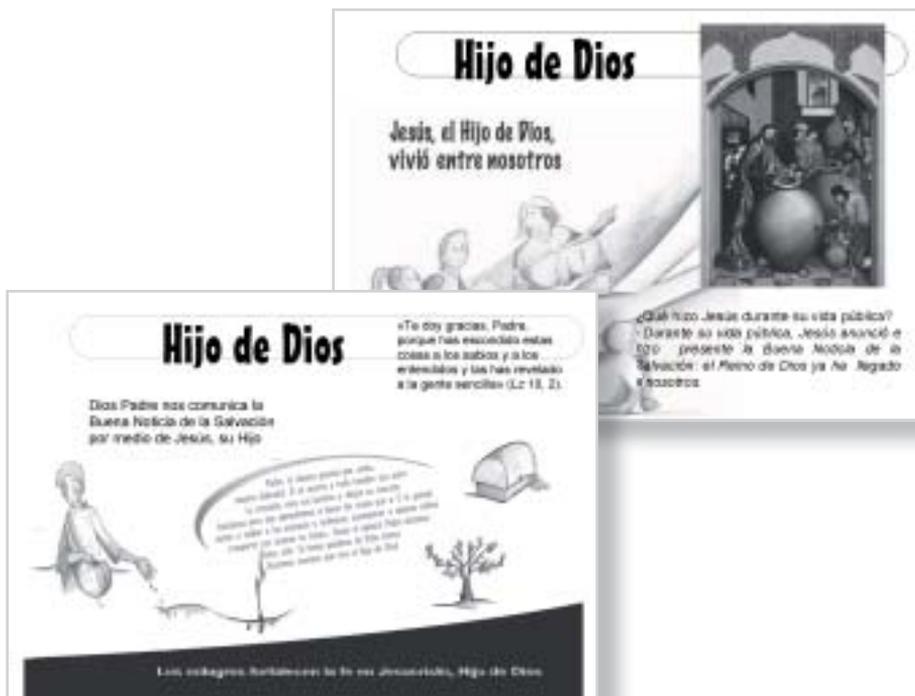
- ✓ Jesucristo es la plenitud de la Historia de la Salvación. Llegada la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo para rescatar a los que estaban bajo la ley y recibiéramos la filiación adoptiva. Dios ha visitado a su pueblo, ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia, lo ha hecho más allá de toda expectativa: Él ha enviado a su Hijo amado.
- ✓ La catequesis conduce al niño a ver el mundo y su propia vida como una historia de salvación. Esto significa saberse protagonista de una historia en la que va a ir aprendiendo que Dios le ama a él personalmente. Algunas de las principales afirmaciones de la fe comenzarán a serle cercanas, familiares y a saber relacionarla con su vida: amor de Dios, Alianza, Creación, pecado y sobre todo, Dios Padre al que nos dirigimos con una oración que Jesucristo nos ha enseñado: *Padre nuestro del Cielo*.
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:





#### 4. Jesús, el Hijo de Dios, vivió entre nosotros.

- ✓ Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sentimientos, su manera de ser y de hablar. Jesús puede decir: «quien me ve a mi ve al Padre». Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado e invitan a creer en Jesús. Así lo va desarrollando este núcleo del Catecismo. Jesús es el actor principal, el que anuncia, el que hace milagros, el que ora, el que invita a sus amigos a seguirlo, el que tiene discípulos, el que pasa por el mundo haciendo el bien.
- ✓ La catequesis transmite al niño la Buena Noticia de la Salvación, el anuncio del Reino de Dios y llevará al niño a preguntarse: ¿Por qué Jesús hacía estas cosas? ¿Quién es Jesús para mí?. Se reclama así una primera adhesión a la persona de Jesús, un paso más en el camino de la fe. Reconocer los signos de Dios, seguirle como discípulo y hacer lo que Él diga. La nueva realidad que el Reino presenta también lleva al niño a desear un mundo mejor y a saber que con Jesús este nuevo mundo es posible. Importante será conducir incluso a la pregunta ¿puedo yo hacer las cosas que hizo Jesús?
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:



**5. Salvador y Redentor en el quinto núcleo *Jesús entrega su vida por nosotros.***

- ✓ El Misterio pascual de Jesús que comprende su Pasión, Muerte, Resurrección y Glorificación constituyen el centro de la fe cristiana. El designio salvador de Dios se ha mostrado de una vez por todas en la muerte redentora de su Hijo Jesucristo. Hay un doble aspecto en el Misterio pascual: Jesús por su Muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una Vida nueva.
- ✓ Una catequesis que muestre el rostro Salvador y redentor de Cristo, mostrará al niño el inmenso amor de Dios, un amor que entrega la vida y un amor que vence al pecado y a la muerte. Un amor al que se desea corresponder y en el que se confía plenamente porque lo puede todo. ¡Cómo no amar a Aquél que ha muerto por mi! ¡Cómo no seguir a Aquél que lo puede todo!
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:



6. Maestro y pastor en el sexto núcleo *El Espíritu Santo y la Iglesia*

- ✓ El amor del Padre hacia todos los hombres, la entrega de Jesucristo y su amor hasta el extremo, el envío del Espíritu Santo, constituyen el tesoro de la fe recibido de los Apóstoles y guardado fielmente por sus sucesores. Los fieles de Cristo, la Iglesia, son llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y en la oración. la Iglesia. En la Iglesia Jesucristo sigue presente como Maestro y Pastor.
- ✓ Son muchas las implicaciones catequéticas de este núcleo: el Espíritu Santo vivificador, la vocación y misión eclesial, la pertenencia a la Iglesia. Siendo éste último el aspecto que resalto especialmente, dada la necesidad de que la catequesis eduque esta experiencia: el amor por la Iglesia. Si amamos a Jesús amamos a la Iglesia que es su Cuerpo, el lugar donde Él está presente, enseñándonos y guiándonos. Se irá creando la conciencia de pertenecer a una gran comunidad, un pueblo que camina y en la que todos somos necesarios. La Iglesia es mi familia, la Iglesia es el Cuerpo de Jesús, a quien sigo y amo.
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:



## 7. Cristo como modelo en el séptimo núcleo *Por el Bautismo nacemos a la Vida nueva.*

- ✓ Cristo hizo siempre lo que agradaba al Padre, vivió en perfecta comunión con Él y de igual modo sus discípulos son invitados a vivir bajo la mirada del Padre para ser perfectos como el Padre Celestial es perfecto. Incorporados a Cristo por el Bautismo, los cristianos están muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. Siguiendo a Cristo y en unión con Él los cristianos pueden ser imitadores de Dios. Como hijos queridos pueden vivir en el amor, conformando sus pensamientos, sus palabras y sus acciones con los sentimientos que tuvo Cristo, siguiendo su ejemplo. El camino de Cristo lleva a la vida.
- ✓ La catequesis del niño se despliega a hora, por tanto, teniendo a Jesús como modelo: es la catequesis de la Vida nueva. Desde el Bautismo Dios habita en el alma y Dios inspira y conduce la vida. La catequesis desde aquí y para el niño está llamada a ser una catequesis que haga captar la belleza y el atractivo de la disposición para el bien y que forme una conciencia recta, para que el niño pueda crecer en libertad. Este núcleo da pie a una catequesis que concrete el doble mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo.
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:



**8. Revelador del amor del Padre en el octavo núcleo *La reconciliación. Recibimos el perdón que nos renueva.***

- ✓ Hasta que vuelva Cristo manifiesta y comunica la obra de la Salvación en la Iglesia. Cristo vive y actúa en su Iglesia, por medio de los sacramentos, comunicando los frutos de su misterio pascual. Las acciones de Cristo en su vida eran ya salvíficas y ahora Cristo, vivo, actúa en su Cuerpo que es la Iglesia por los sacramentos, que son eficaces por que en ellos actúa Cristo mismo. Jesús, medico de nuestras almas y cuerpos perdono y sanó y quiso que su obra de curación continuase en la Iglesia. Así el amor del Padre continúa dando vida al mundo
- ✓ Necesitamos una catequesis de infancia que muestre la gracia y el amor de Dios, celebrado en los sacramentos. Una catequesis del pecado y del perdón, del amor y de la misericordia. Destaco un aspecto importante: dada la actual dificultad entre los creyentes para aceptar y comprender los sacramentos, sería el núcleo más apropiado para la tarea de educar en la vida sacramental que tiene la catequesis de infancia. El niño percibe y comprende en el sacramento del perdón, que es Jesús el que, a través del sacerdote, le perdona. Esta experiencia se debe hacer extensiva al resto de los sacramentos, conduciendo al niño a identificarlos como verdaderos encuentros y acciones de Jesús a través de la Iglesia.
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:



**9. Cristo es Alimento, presencia viva en el noveno núcleo La Eucaristía, Nos alimentamos con el Cuerpo y la sangre de Jesús.**

- ✓ La Eucaristía es fuente y cumbre de toda la vida cristiana, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, Cristo mismo, nuestra Pascua. Cristo está presente en la Eucaristía de un modo real e incomparable, está presente de modo verdadero y sustancial: con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. La Eucaristía es Banquete porque Cristo nos entrega su Cuerpo y su Sangre, ofrecidos como comida y bebida, y nos une con Él y entre nosotros en su Sacrificio.
- ✓ Siendo la finalidad de la catequesis el encuentro con Cristo, ¿cómo no hacer partícipe al niño del mejor de los encuentros? ¿Cómo no hacerles descubrir, sentir, valorar y comprender que Jesús está presente en la Eucaristía?. Amamos la Eucaristía porque amamos a Jesús y amamos a Jesús en la Eucaristía. Desde este amor todo lo relacionado con Jesús Eucaristía cobrará una especial relevancia: la Misa dominical, la oración ante el Sagrario, el amor a todos y en especial a los más pobres.
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:



**10. Cristo Plenitud del hombre en el décimo núcleo *Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre.***

- ✓ El Cielo, o la casa del Padre, constituye la verdadera patria hacia la que tendemos mientras nos encontramos aún en la tierra. Vivir en el Cielo es estar con Cristo. Los elegidos viven en Él, aún más, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre, pues la vida es estar con Cristo. Donde está Cristo allí está la vida, allí está el Reino.
- ✓ Junto con el núcleo de la vida en Cristo, debe hacerse a lo largo de estos temas, una catequesis de la santidad en la que el ideal de vida para el niño sea ser santo como los santos que se le presentan como modelo. Desde esta perspectiva se contempla la posibilidad de educar la dimensión trascendente, ayudando al niño a ir más allá de lo material y palpable en su propia vida. Es el momento de abordar explícitamente la gran cuestión de la felicidad. ¿Qué es la felicidad?, ¿dónde seremos verdaderamente felices?, ¿cómo lo seremos?.
- ✓ Se han escogido algunos de los elementos de este núcleo que ejemplifican, de forma gráfica, esta dimensión:

